

Religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa

Buscar, instruir y santificar a los pobres de Jesucristo

Las **Religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa** surgen para dar respuesta a las necesidades de su tiempo. El grito de los pobres marginados, de jóvenes y mujeres excluidos socialmente, y el encuentro con ellos marcan el futuro de la vida apostólica de uno de sus fundadores, Francisco García Tejero. "Ir a los que no vienen", señala.

Francisco nace en Garray (Soria) el 11 de mayo de 1825. A los 18 años y después de largas conversaciones con su párroco y su tío Teodoro, ingresa en el seminario de Sevilla. En el inicio de su vida sacerdotal descubre el Oratorio de los Padres Filipenses. Esta forma de vida responde a su sensibilidad, a sus deseos e inquietudes. Quiere dedicar tiempo a la oración, al estudio de la Palabra de Dios y, desde ella, instruir, catequizar y consolar a los pobres.

Nuestra obra

El Padre Tejero comienza su tarea en la segunda mitad del siglo XIX, en circunstancias muy difíciles tanto en el ámbito político, social como religioso. Se desencadena la llamada "Revolución Gloriosa" y los Padres se ven obligados a dejar el Oratorio. Francisco marcha a la Parroquia de San Roque. Allí conoció "otra vida": la del suburbio, los corrales, la marginación... Se encontró con esta pobre gente, los miró con ternura y le ganaron el corazón. A ellos dedicaría su tiempo y su esfuerzo, dando respuesta al desbordamiento de graves lacras sociales, como la mendicidad y la delincuencia urbana, que arrastran a las mujeres a la prostitución.

Piensa la forma de ayudarles, analiza la situación y se convence de que tanto mal es debido en gran parte a la ignorancia. Desea levantarlos de la pobreza. Pero no lo hará solo. Busca colaboradores y, así las cosas, con un grupo de seglares, a los que llama "sus catequistas", va abriendo caminos, se adentra en las casas (llamadas "corrales"), catequizando, humanizando, anunciando la "buena noticia". Entre tanto, se apacigua la revolución y los Padres del Oratorio retornan a su casa. El P. Francisco es sacerdote fiel y celoso, que ha encontrado sentido a su vida: el camino de los pobres. No dejará ni el púlpito ni el confesionario, pero pide permiso a la comunidad para estar con los que le necesitan. Se trata de aventuras apostólicas que requieren de demasiada audacia para su época. Pero él está persuadido de que, "si no vienen, hay que ir a buscarlos".

El Viernes de Dolores de 1859 visita el Hospital Central para atender a una mujer con una grave enfermedad venérea y queda muy impresionado. Luego conoció a otras que habían superado graves enfermedades y tenían deseos de cambiar sus vidas, pero nadie les ayudaba. En los labios de aquellas mujeres escuchó la voz del espíritu: "Acoger a todas las jóvenes y mujeres que pidieran una forma digna de vivir", y hace un firme propósito: "Aunque tenga que mendigar de puerta en puerta toda mi vida, lo haré gustoso", buscando techo y alimento para ellas. Encuentra ayuda en una de sus catequistas, Rosario Muñoz Ortiz, quien se ofrece a comenzar esta labor de servicio. Las acoge, apoya y prepara de cara a labrarse un futuro.

De esta forma tan sencilla y humilde, el 22 de julio del 1859, nació nuestra obra en el barrio de Santa Cruz de Sevilla, que más tarde se consolidaría en la Congregación de Religiosas Filipenses Hijas de María Dolorosa con la mujer que dio solidez a la misma: Dolores Márquez Romero de Onoro. Nace en Sevilla el 23 de diciembre de 1817, con solo 12 años pierde a su madre y pasa su juventud en el pueblo de Constantina (Sevilla) al cuidado de su padre y hermanas, ejercitándose en obras de caridad. Al verse libre de las obligaciones familiares, marcha a Sevilla para "buscar más de cerca a Dios"...

En esta búsqueda conoce al Padre Tejero y su incipiente obra. Piensa lo hermoso que sería entregarse a Dios y tender una mano a estas personas. Experimenta temor, pero no rechaza el deseo de hacer el bien y colmar su ideal: "la gloria de Dios y la salvación de las almas es todo mi lleno". Dolores se

anima a vivir la experiencia, acepta la propuesta del Padre, se despoja de su elegancia y se presenta ante las jóvenes, con humildad y sencillez, iniciando su trabajo de redención con ellas. Afuera comienzan las murmuraciones, calumnias e insultos. "Fue tomada como una de tantas...". No importa: su consuelo, la Palabra de Dios: "Nadie tiene más amor que el que da la vida". Su alegría: ir transformando a las jóvenes en mujeres nuevas. Su lema: "Si el grano de trigo no muere, no puede dar fruto". "Nuestro señor se sirvió darme el pensamiento o inspiración de elevar esta experiencia a Congregación Religiosa, se lo manifesté al Padre: él acoge con entusiasmo la idea y escribe las constituciones". (Documento III)

Los últimos años de su vida religiosa están envueltos en silencios y olvidos que ella acepta con heroica humildad hasta ser despojada de todo. Muere en Sevilla el 31 de julio de 1904. Unos años más tarde, el 8 de diciembre de 1909, muere en la misma ciudad el Padre Francisco tras una larga vida de entrega a los más pobres y a la rehabilitación de la mujer.

Nuestra misión

Nuestra congregación no es muy numerosa. Somos una rama de la familia Filipense y contamos con unos 110 miembros. Con todo, llevamos a cabo nuestras fundaciones sintiéndonos enviadas por la Iglesia, que nos impulsa a tener preferencia por las niñas, jóvenes y mujeres que, a causa de su marginación y exclusión social, tienen mayor necesidad de evangelización.

No somos un instituto específicamente misionero, pero, al ser consagrado a la misión universal de la Iglesia, comenzamos, confiando en la Providencia Divina, a abrir caminos nuevos, con ilusión y esperanza. Actualmente tenemos cuatro casas en Colombia y dos en Ecuador.

Nuestra primera fundación tuvo lugar el 17 de marzo de 1966 en el corregimiento de Amaime-Guachené (Colombia) para atender la labor social de escuelas, talleres de jóvenes, salas cuna y visitas a las familias. En 1967, unidas a los Padres Filipenses, abrimos un colegio en Ipiales Nariño. Allí también realizamos catequesis en veredas, prestamos atención a la cárcel de mujeres y a una barriada indígena Chinchacú, donde trabajamos en su promoción.

En 1995, en Vía Picalaña (Colombia), se abrió el "Hogar de la Joven". Nos dedicamos a acoger jóvenes entre 13 y 18 años con problemas, y los apoyamos, acompañamos y promocionamos para que puedan insertarse en la sociedad con un trabajo digno. En 2003, en Buga-Valle (Colombia), en la barriada pobre de "Alto Bonito", atendemos no solo a las familias sino también un hogar de "gaminas" (niñas de la calle), con edades entre 5 hasta 16 años, procurándoles una formación humana y cristiana. En 2006, en Cajicá-Cundinamarca (Colombia), nos hemos encargado de la Fundación Santa Isabel, centro dedicado a la atención de niñas y adolescentes de hogares desestructurados, intentando darles una formación integral.

En 2003, fundamos en Daule-Guayas (Ecuador) unas escuelas para niños/as de asentamientos indígenas, atendiendo familias y parroquia. En 2009, en Guayaquil, nos instalamos en el barrio marginal de Monte Sinaí, donde necesitaban de nuestra presencia y ayuda. Procuramos evangelizar desde la ternura y la misericordia a personas heridas por el pecado y sus consecuencias. Nos dirigimos especialmente a jóvenes y mujeres cuya condición de vida está en continuo peligro. Estamos comprometidas en su desarrollo integral, para que descubran y sepan valorar su vida y no se dejen explotar en los ambientes en que viven.

Actualmente, nuestra misión se centra en Kenia. Donde se está llevando a cabo una gran labor.

Los deseos de los fundadores se van cumpliendo: "Ir a los que no vienen", "Salvar las almas era su lleno", "Buscar los deshechos de un humanidad rota"...